

Reseña del libro *El Centro Histórico Turistificado**

Book Review El Centro Histórico Turistificado

Francisco Javier de la Torre Galindo

*Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo,
Área de Estudios Urbanos, Universidad Autónoma
Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Ciudad de
México, México*

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3523-9850>

** De David Navarrete Escobedo¹
Universidad de Guanajuato (2020)*

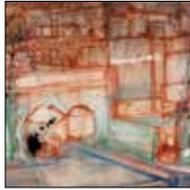
DOI: <https://doi.org/10.24275/QBWL1791>

Fecha de recepción: 28 de febrero de 2021

Fecha de aceptación: 31 de mayo de 2021

Fecha de publicación: 12 de diciembre de 2021

¹ David Navarrete Escobedo es doctor en Urbanismo por el Instituto de Urbanismo de París y profesor del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Guanajuato. Sus líneas de investigación son: actividades turísticas y culturales, desarrollo urbano y metropolitano. Su trabajo se puede consultar en los sitios: <https://orcid.org/0000-0002-7170-2507> | <https://ugto.academia.edu/DavidNAVARRETEESCOBEDO>



La obra titulada *El Centro Histórico Turistificado* es una oportunidad para aproximarse a las reflexiones y análisis que el autor ha construido desde su tesis doctoral en el Instituto de Urbanismo de París (2005-2009) sobre el urbanismo y el turismo en la era de la globalización y que, por su trabajo en la Universidad de Guanajuato, se ha enfocado en los centros históricos y su transformación promovida por la renovación y el reciclaje urbano-arquitectónico que estimulan procesos de gentrificación.

Después del prólogo escrito por Alma Pineda,¹ el libro desarrolla una introducción extensa en la cual el autor presenta los dos puntos clave con los que delimita al *Centro Histórico turistificado* como su objeto de estudio.

En el primero recupera el planteamiento de Carrión (2007 y 2014) sobre la centralidad histórica y su transformación a tres tiempos: fundacional, funcional y de la globalización, como proceso de “crisis-muerte-evolución”.² Navarrete caracteriza al momento más reciente de crisis en las centralidades por su declive, abandono, saturación y obsolescencia, y afirma que la respuesta ha sido su turistificación. Así, con “Centro Histórico turistificado” se

refiere a espacios urbano-arquitectónicos “con importante antigüedad y valor histórico” (p. 20) donde se concentran las funciones sociales, económicas y territoriales, aunque con predominio de la centralidad globalizada porque se estimulan atracciones turísticas y flujos de visitantes internacionales de alto poder adquisitivo.

Con el segundo punto reconoce a la turistificación como ideología porque se vincula con la hegemonía del orden neoliberal y su gestión-planificación urbana proempresariales para establecer al centro como objeto de consumo y espacio para el consumo. Esa turistificación es justificada por la “búsqueda continua de cambio hacia algo nuevo (...), [el] cuestionamiento a los paradigmas y tendencias precedentes, y de la ruptura con la tradición o los modelos de referencia vigentes” (p. 29), por lo que se fundamenta la aplicación de políticas y programas de renovación urbana que privilegian la tematización turística con programas internacionales (Patrimonio de la Humanidad) y nacionales (Pueblos Mágicos), pero sin consideraciones a otros tres fenómenos que estimula: gentrificación, desigualdad y desplazamientos.

La ideología de la turistificación se materializa por la reestructuración de cuatro órdenes que establecen las condiciones de una nueva era de la modernidad: 1) el económico como el paso del fordismo al posfordismo globalizado y neoliberal con nuevas formas de producción y consumo, el dominio del sector terciario, la economía de lo inmaterial, la sofisticación de las industrias y la multiplicación de intercambios fronterizos; 2) el sociológico como acentuación de la individualización, su forma de consumo y estructuración de clases, privilegiando la clase de servicios (Urry, 1990) o clase creativa (Florida, 2002), es decir, la clase media, media alta, internacional que busca la “economía de lo inmaterial, los servicios, conocimientos y saberes” (p. 33); 3) el cultural como revalorización de la alta cultura y las

1 Alma Pineda es doctora en Artes y profesora-investigadora del Departamento de Diseño de la Universidad de Guanajuato.

2 Aunque la argumentación de Carrión sobre la transformación de la centralidad es consistente, no todos los casos han seguido esos pasos, o tal vez lo harán en temporalidades diferentes. Es el caso del centro de Managua que desde el sismo de 1972 y la revolución sandinista, la reconstrucción de su centralidad, de sus funciones, fue descentralizada, lo que generó una policentralidad y dejó en una pausa a su centralidad histórica (De la Torre, 2014).

bellas artes para clases acomodadas, es decir, una convivencia entre políticas urbanas y culturales con el propósito de estimular el desarrollo económico del Centro Histórico; 4) el espacial como una nueva era de la urbanización en la que no se elimina la ciudad tradicional, pero sí queda envuelta y es sobrepasada.

Con base en esos dos puntos, la obra sostiene que el Centro Histórico turistificado es el territorio emblemático de la era de Lo Urbano (neoliberal, posfordista, globalizado). Dicho por el autor: “la tesis principal de este trabajo propone que una nueva fase de la modernidad reestructura las actividades turísticas y las lógicas urbanísticas para producir un nuevo territorio al que llamamos el centro histórico turistificado” (p. 41). Cierra la introducción señalando que los Centros Históricos turistificados son la puerta de entrada para la financiarización y los capitales extranjeros; permiten la extracción de riqueza; generan un orden social polarizado y desigual; promueven el desplazamiento de clases populares por consumo y costo de vida; acentúan la precarización del trabajo turístico. En general, son territorios de polarización entre clases creativas superiores y masa de clases trabajadoras.

Para sostener esta tesis, explora procesos de turistificación y gentrificación en tres casos mexicanos: los centros históricos de Guanajuato, Ciudad de México y San Miguel de Allende.

En el capítulo 1, “Turistificación y gentrificación en centros históricos”, desarrolla una discusión sobre la relación entre los dos conceptos en México y América Latina. Como causa-consecuencia, en relación recíproca o hasta como fenómenos diferentes, la turistificación y la gentrificación están siempre ligadas; su impulso viene de las políticas turísticas del siglo XXI que conducen a la gentrificación en dos variantes: la ortodoxa (sustitución de habitantes) (Glass, 1964) y la innovadora (consumo y uso de suelo turístico) o gentrificación turística (Janoshka *et al.*, 2014).

El autor plantea que, ante la crisis de la centralidad, la turistificación de Centros Históricos en América Latina no sólo se presenta en grandes metrópolis, sino que aparece de manera puntual en ciudades medias y pequeñas con patrimonio construido, de acuerdo con las siguientes fases: 1) se identifican “familias y elites empresariales de la ciudad [que] ya poseen intereses y propiedades en el centro antes de que comience la renovación urbana” (p. 51); 2) se ponen en marcha condiciones políticas (Patrimonio de la Humanidad UNESCO, marca turística de la ciudad, políticas de regeneración urbana por el Estado); 3) se explotan condiciones económicas (potencial de recuperación del valor del patrimonio construido o *rent gap* [Smith, 2012], además de ventajas fiscales y urbanas); 4) participan “las grandes empresas mundiales de turismo” (p. 52) dirigidas al consumo de alto valor adquisitivo.

Al mismo tiempo, la gentrificación en Centros Históricos en América Latina, asociada al turismo, promueve el desplazamiento provocado por poder de consumo y códigos culturales. Por medio de la adaptación planificada para los modos de consumo de visitantes, se ocupan real y simbólicamente los espacios por clases privilegiadas. Es una gentrificación que, aunque sin expulsión masiva de habitantes, sí implica el desplazamiento de población y usuarios locales de clases populares.

Esta articulación turistificación-gentrificación las observa en los centros históricos de Guanajuato y Ciudad de México. En ambos identifica el encuentro de circunstancias endógenas (producir y conservar patrimonio edificado) y fuerzas exógenas (explotar en términos turísticos). En el primer caso se han articulado declaratorias e inversiones con fines turísticos con las cuales se modificó el uso del suelo habitacional a servicios, comercio y hospedaje de lujo; se promovió la aglomeración económica de servicios y se sustituyeron inmuebles de comercios tradicionales a consumo turístico. En el segundo

caso se hace énfasis en el corredor turístico Reforma-Alameda-Centro Histórico, así como en otros proyectos como La Merced, la Alameda Central, Regina donde el capital inmobiliario privado recibe beneficios fiscales. Aunque a distintas escalas, en los dos casos las alianzas público-privadas están detrás de estas transformaciones (riesgo mínimo y muchas ventajas). Para el autor, los dos casos demuestran que es el turismo el que gentrifica edificios y sitios patrimoniales porque los considera como productos de consumo para visitantes de alto poder adquisitivo.

Con el capítulo 2, “La gentrificación que viene. El centro histórico en disputa como lugar para habitar”, el autor avanza en su exploración sobre la gentrificación. El punto de partida es el paso de una gentrificación endógena (de origen europeo) a una transnacional en el siglo XXI. Afirma que en el sur global la gentrificación obedece a la propagación de fuerzas de la globalización como ideas cosmopolitas, prácticas culturales y movilidad transnacional (del norte al sur por clases creativas), que terminan modelando la forma urbana.

A pesar de la influencia del norte global en la teoría de la gentrificación latinoamericana, Navarrete reconoce algunas diferencias: 1) presencia de poblaciones extranjeras; 2) baja expulsión residencial; 3) mayor desplazamiento por actividades de trabajo y consumo; 4) es conducida por el Estado; 5) papel relevante del patrimonio urbano-arquitectónico conservado. Esta gentrificación la considera parte del proceso de urbanización planetaria que coloca a las ciudades medias con patrimonio en el circuito de capitales internacionales.

En este capítulo su unidad de análisis es el Centro Histórico de San Miguel de Allende donde observa “nuevas geografías y modalidades de la gentrificación, fuera de los contextos anglosajones de escalas metropolitanas en ciudades globales, (...) [se trata de] centros históricos de ciudades peque-

ñas o medias de países en vías de desarrollo, con poblaciones extranjeras, mayoritariamente estadounidenses en residencias secundarias” (p. 83). En San Miguel de Allende se elitiza la centralidad histórica mediante espacios habitacionales de lujo, el arte y la cultura, así como un mercado inmobiliario para el capital extranjero o grandes desarrolladores que rehabilita la arquitectura popular, casonas y palacios, para extranjeros con altos ingresos. Se trata de una cadena especulativa de valor (propietario mexicano vende a extranjero que después revende a extranjeros con precios mayores) que está generando una burbuja inmobiliaria transnacional. De manera constante disminuye la presencia de habitantes en el primer cuadro debido a la transformación de la vivienda en comercio y cultura.

Esta gentrificación transnacional requiere de condiciones endógenas que los empresarios y el gobierno local propician: declaratoria UNESCO; declaratoria de Patrimonio de la Humanidad; ausencia de consulta y planeación participativa; además de permitir el acceso a mecanismos de la urbanización planetaria como la dolarización de mercado inmobiliario local, procesos de especulación inmobiliaria, americanización de transacciones (inmobiliarias transnacionales).

En el capítulo 3, “La cultura y el urbanismo. Posturas para el desarrollo económico y social de los centros históricos”, establece la relación entre las políticas culturales y las urbanas o de desarrollo inmobiliario. Los equipamientos culturales (museos, auditorios, teatros, etcétera), sus carteleras y agencias culturales son parte esencial de la transformación de los Centros Históricos por su capacidad de atracción de residentes y turistas. En ese sentido, afirma Navarrete, las políticas culturales se han dirigido hacia poblaciones flotantes de alto perfil económico.

Al inicio del proceso de renovación urbana suelen estar los artistas, como parte de la clase crea-

tiva, que promueven la generación de un núcleo creativo (habitar, trabajar, ocio y consumo), aunque después son expulsados por la operación del urbanismo cultural con el que “presidentes municipales se empeñan en promocionar y vender su ciudad como ‘Creativa’ poniéndose énfasis en el valor su vida cultural o innovadora” (p. 111). Así, instrumentos de planeación junto a las agendas artísticas y sus industrias creativas, por medio del *marketing* urbano, atienden los designios de la globalización. Esta ciudad creativa se estructura por enclaves especializados de tecnología, diseño, moda, finanzas, etcétera, se promueven grandes eventos culturales y patrones de consumo mundializados.

De esta forma, el turismo cultural se articula con el desarrollo inmobiliario, la conservación del patrimonio, el mejoramiento de imagen urbana y la consolidación de artes y cultura por medio de una gestión financiera del turismo. El resultado es el aumento en el precio del suelo, la vivienda, la renta, pero también en las prácticas de consumo de culturas elitistas y la exclusión de la población local. Es decir, la política cultural acentúa la exclusión de clases populares.

En las conclusiones, “El futuro de los centros históricos para el siglo XXI”, obligado por las circunstancias, lanza una reflexión sobre el futuro de los Centros Históricos ante la crisis sanitaria por el COVID-19. Afirma que esta nueva crisis es también una oportunidad para transformar la centralidad histórica turística de manera menos excluyente y más sustentable a partir de atender las condiciones de desigualdad, los riesgos por tematizar y la tendencia a la monodependencia al turismo.

El Centro Histórico turistificado debe ser sustentable, es su apuesta. Eso implica revertir dinámicas y efectos de la polarización y fragmentación (gentrificación y tematización turística); la repartición de beneficios de manera equilibrada con industria turística (hotelería independiente y local; regulación

de viviendas en renta turística; impulso a industria alimenticia tradicional y local; mezcla de servicios; normativa contra monotematización; congelar ciertas rentas; impulsar viajes independientes sobre masivos). Es importante la inclusión de residentes en los grandes equipamientos; promover un turismo de proximidad; regular el uso del suelo contra la especulación inmobiliaria; establecer una política fiscal respetuosa de densidades, usos del suelo, protección patrimonio, paisaje y arquitectura; planificar de manera inclusiva y por medio de consultas públicas.

El Centro Histórico turistificado debe ser más ecológico y saludable a través de sus condiciones espaciales y del cambio en actitudes personales. Además, no debe imponerse un urbanismo internacional; se debe evitar la patrimonialización y atenuar la mercantilización; hay que evitar las etiquetas de “ciudad creativa”, “pueblo mágico”, “ciudad patrimonio de la humanidad”.

Al final, la obra es una invitación y, al mismo tiempo, una provocación para el lector con el fin de que, con el libro, reflexione sobre su posición de turista, sus prácticas, lo que las impone y sus impactos; eso que el autor —con base en la distinción que hace Paquot (2014) entre viajero y turista-consumista— llama como la ética del viajero.

Debates abiertos

Además de avanzar en la comprensión del proceso de turistificación actual, entre los aportes del libro es importante reconocer los debates que deja abiertos. Aquí se enuncian cinco de ellos que tienen que ver con planteamientos y desarrollos de las argumentaciones.

El primero es sobre la compleja dependencia del análisis a la realidad local desde las referencias teórico-conceptuales globales. Es una cuestión sur-norte que en la era de la globalización parece no tener una solución evidente. La lectura a la realidad lati-

noamericana desde las estructuras analíticas europeas y norteamericanas es una condición compleja de reconocer y superar; el autor la detecta y llama a su reconstrucción desde la realidad urbana local, aunque continúa requiriendo de aquellas formulaciones. Así, las lecturas evolutivas de la centralidad y la policentralidad se contraponen con la lectura crítica sobre los corredores (Pradilla, 2004) o los caminos (Terrazas, 2005). Puede ser una disputa epistemológica entre la influencia de la escuela de Chicago y la ciudad confusa latinoamericana (Abramo, 2009). Romper con esta tensión implica dar continuidad a distintos análisis sobre las dinámicas de transformación de los centros históricos en América Latina: su renovación seguida por el alza de valor del suelo; cambios en uso del suelo; rehabilitación vivienda; nuevos establecimientos comerciales; nueva concepción de espacio público; reconversión de áreas industriales. Todo parece perceptible en algunos centros, pero ¿de la misma forma y escala que en los centros del norte global? ¿Hasta dónde penetra la urbanización planetaria en los diversos contextos y escalas? ¿Es la ciudad creativa la categoría que permite comprender los procesos locales? América Latina encuentra en Pelourinho el caso excepcional de cómo los diseños de la globalización neoliberal transforman los centros históricos en el sur global, pero también lo es Quito, Querétaro y otras ciudades, aunque de manera muy distinta. Es decir, ¿qué tan posible es homogeneizar las transformaciones del sur por la influencia del norte?

El segundo debate abierto es la relación que el autor plantea entre turistificación y gentrificación, así como de éstas con la desigualdad. La relación causa-efecto requiere mayor indagación para sostenerla, pero, tal vez, no es la dirección para seguir. La oposición y articulación dependiente entre turistificación y gentrificación puede ser revisada desde otra óptica: la primera como un tipo de la segunda. Más que fenómenos distintos, tal vez se trata de

tipos dependientes del territorio donde suceden. Por otro lado, y aunque es cierto que en el libro se plantea el papel imperialista de la turistificación por la explotación y extractivismo de lo local, se corre el riesgo de perder de vista a la desigualdad como condición estructurante y estimar que la entrada del urbanismo neoliberal a los centros históricos pueda ser contrarrestada con soluciones como la participación y la consulta, sin tomar en cuenta que son alternativas hoy ampliamente difundidas por el urbanismo a la carta (Delgadillo, 2014) y con un alto porcentaje de probabilidad de falla o efecto contrario. Es decir, se piensa la solución desde la conceptualización del norte global que, al parecer, está en el origen del problema.

Muy cercano a los anteriores, el tercer debate abierto es sobre la modernidad capitalista y sus contradicciones o alternativas. Si bien se reconoce la coexistencia de modernidades, el debate está en la preponderancia o la dominación de la modernidad eurocéntrica y norteamericana y su carácter imperialista. También abona al debate el reconocimiento de esas otras modernidades como alternativas u oportunidades que implican desestructurar mucho más que el mercado inmobiliario y patrimonial. En este debate tienen lugar los cuestionamientos sobre conceptos clave como “clase creativa” y “cultura” que son conceptualizados desde la hegemonía de la modernidad capitalista. También invita a utilizar la idea de transformación por la reciente crisis, aunque otras experiencias críticas (como los sismos) han demostrado que de estas oportunidades sale fortalecida la misma dinámica dominante. Un último asunto es el uso de la nostalgia en la discusión sobre la centralidad histórica o tradicional que es superada por la turistificación, idealizando aquella realidad sin reconocer su carácter también segregador.

El cuarto debate es sobre la idea de disputa que el autor utiliza en algunos momentos de la obra, pero que parece relevante dotarla de contenido des-

de diversos aspectos específicos. Por ejemplo: 1) la escala de las realidades urbanas incluso en la región latinoamericana (Ciudad de México vs. San Miguel de Allende); 2) la diversidad de grupos y actores con presencia en cada Centro Histórico, lo que se vincula con el nivel de complejidad y conflictividad; 3) el uso del neologismo “gentrificadores” para identificar a los sujetos de clase media-alta, pero que oculta a los promotores directos de las dinámicas; 4) el papel del crimen organizado, de grupos religiosos y del movimiento conservador; 5) los análisis sobre el diferencial de renta; el destino de los desplazados; la amenaza de las zonas populares aledañas (De la Torre, 2019).

Un último debate abierto se sitúa en la dimensión propositiva, principalmente, en dos de sus ausencias. Aunque menciona la oportunidad que representan los espacios vacíos en los Centros Históricos para transformarlos de manera incluyente, faltaría integrar mecanismos como la expropiación, el suelo público y la propiedad colectiva como un primer paso. Otro asunto es el llamado al respeto y reconocimiento del otro como parte del turismo en Centros Históricos, pero tal vez habría que construirlo de manera inversa, es decir, los sujetos locales definiendo hasta dónde se pueden integrar los visitantes, sus dinámicas y flujos. Se trataría de evitar que la ética del viajero se convierta en un mecanismo del antropólogo imperialista.

En definitiva, los planteamientos y los debates abiertos que deja el libro *El Centro Histórico Turistificado* son aportaciones relevantes para continuar con la comprensión de un fenómeno urbano complejo y conflictivo. Además, la obra dota de importantes insumos para redirigir el diseño de políticas públicas (urbanas, económicas, sociales y culturales) en estos territorios.

Referencias bibliográficas

- Abramo, P. (2009). *La producción de las ciudades Latinoamericanas: mercado inmobiliario y estructura urbana*. Quito: Olacchi.
- De la Torre Galindo, F. J. (2014). “La desaparición del centro histórico de Managua y la regeneración de su centralidad”. En De la Torre, M. I., Navarrete Escobedo, D., García Gómez, M. Á., Velasco Ávalos, M., *Desafíos urbanos*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato, pp. 88-101.
- De la Torre Galindo, F. J. (2019), “La amenaza neoliberal a la forma urbana popular”. *Actas del 2º Congreso Iberoamericano de Historia Urbana*. México: Asociación Iberoamericana de Historia Urbana, UNAM, pp. 767-777.
- De la Torre Galindo, F. J. (2020). “Ciudades y crisis sanitaria. La tentación del cambio frente a la necesidad de revolución urbana”. En Navarrete Escobedo, D., Velasco Ávalos, M. (coords.). *La calle, la casa y la ciudad: reflexiones para un mundo post covid*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato, pp. 65-88.
- Delgadillo, V. (2014). “Urbanismo a la carta: teorías, políticas, programas y otras recetas urbanas para ciudades latinoamericanas”. *Cadernos da Metrópole*, 16/31, pp. 89-111. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2014-3104>
- Pradilla Cobos, E. y Pino Hidalgo, R. (2004). “Ciudad de México: de la centralidad a la red de corredores urbanos”. En *Anuario de Espacios Urbanos*. México: UAM-Azcapotzalco.
- Terrazas Revilla, O. (coord.) (2005). *La ciudad de los caminos. El caso del corredor Tlaxcala-Puebla*. México: UAM-Azcapotzalco/ Conacyt.